



EL DIABLO SUELTO.

Enciclopedia de verdades, DICHAS EN BROMA.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. — Barcelona, 4 rs. al mes. — Provincias, 13 rs. trimestre. — Estrangero, 24 rs. trimestre. — Ultramar, 40 rs. trimestre.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. — Barcelona, administracion, Obradors, 6, 1.^o

Primeros suscritores. S. M. la Reina y su Augusto Esposo.

ARTÍCULO.... DE FONDO.

Seamos francos.

Lo cual nos dará siquiera un valor intrínseco de treinta y dos cuartos.

Que con otros dos, pueden proporcionar á cualquiera una entrada, gratis, para el Teatro Principal.

Escribimos hoy bajo una impresion desagradable.

Tan desagradable como han sido al pueblo catalan las dimisiones de sus dos primeras autoridades.

No es esto, sin embargo, lo que escita nuestro disgusto.

Es mucho mas grave todavia.

Mas que el estado mercantil de la Plaza de Barcelona.

Mucho mas que el pecuniario de la clase obrera.

Infinitamente mas que la posicion de los accionistas del ferrocarril de Zaragoza, antes de la fusion, en la fusion y despues de la fusion.

Sublimemente mas que la cuestion del Teatro del Liceo.

Nuestro disgusto de hoy es un disgusto mónstruo.

Es el abrazo, que reune en uno solo todos los disgustos imaginables.

Es la unificacion, que liga con un lazo solidario, en el fondo de nuestra alma, todas las plagas del antiguo Egipto á las no menores de esta moderna Babilonia.

Es la solucion de continuidad, que establece un abismo sin fondo entre nuestras primeras lágrimas de la infancia y el charron constante, que hacen asomar á las pupilas nuestras penas presentes.

Presentes generosos, que deposita la tristeza á los piés de cualquier limpiabotas, como profunda alegoría del colorido de sus pensamientos.

Volvemos á ser francos.

(Cuya repeticion por quinta vez nos daria la fuerza y valor de todo un napoleon.)

Nuestro disgusto es profundo; inagotable; inmenso.

Asomando la cabeza por cualquiera de sus ventanas, solo hallariamos sombras; las tinieblas; el caos.

Mucho mas aun.

Encontrariamos al Sr. Rizzoli buscando dinero, sin encontrarle.

No es esto lo que nos afecta.

Ni siquiera hemos podido contribuir con 500 rs. al depósito de los tres mil duros.

Nuestra posición, hoy, es mucho más grave que la de los partícipes legos, en el legado de esos sesenta mil ochocientos y medio.

Volvemos á repetirlo hasta la saciedad; hasta la hartura; hasta el consumado empleo de diez y siete bonos de cualquier restaurant para la clase obrera.

Somos muy desgraciados!

La misma Sidonia no puede alegar término de comparación entre sus desgracias y las nuestras.

Tenemos, á la vista, y aceptada incondicionalmente, una série indefinida de acontecimientos que nos afectan dolorosamente.

Elecciones,

Todos Santos,

y Difuntos.

Estas tres cosas, separadas con tan corta distancia, parecen, á primera vista, de una *heterogeneidad* completa.

(¡Vaya unas palabritas que tiene el idioma de Cervantes y mío!)

Sin embargo, mirándolas despacio, ó de prisa, son exactamente homogéneas.

Produciendo en su consecuencia un todo, que coloca al *Diablo Suelto* en la más difícil de las posiciones de Mr. Blondin.

Porque es claro que tratándose de unas inmediatas elecciones; de unos Santos, que están muy inmediatos á ellas; y de unos difuntos, que inmediatamente han de seguir á los Santos y á las elecciones, el *Diablo Suelto* se halla en las mismas dudas que el pobre Gedeon.

No sabe, después de todo, si será tío, ó tía.

Lo cual le obliga, en esta triple aglomeración de circunstancias, á pronunciarse por el retrahimiento.

Retrahimiento forzoso, absoluto, incondicional.

De otro modo, el *Diablo Suelto* acostumbrado á decir verdades, ¿cómo había de conformarse con el exíguo empleo del Sí y del No, aplicado á ciertas farsas que parecen mentiras.... y lo son?

¿Cómo había de formar descaradamente, teniendo tal redondez su cara, entre todos los Santos, que acaso van á ser de los elegidos?

¿Cómo había de conformarse simplemente á ser un difunto, mas ó menos vivo, en la temprana edad de diez y siete años, con que hoy se encuentra... en cada pata?

Y, ¿cómo salir de estos apuros, sin los recursos de un Ministro de Hacienda?

Volvemos á ser francos.

A pesar de nuestro esceso de lujo en usarla, no nos llega la camisa al cuerpo.

Despues de atravesar las tres situaciones, que tenemos delante de nuestros ojos, no adivinamos cual será, en definitiva, el porvenir del *Diablo Suelto*.

¿Será elegido?

Con muchos votos de á real está completa su ambicion.

¿Será Santo?

Casi parece imposible. Desde luego no creemos que se atreva nadie á canonizarle, como no sea el cónclave administrativo de Gerona y compañía.

(Buenos amigos tienes, Benito!)

¿Será difunto?

Pue-del!!

El carnaval no está muy lejos.

Este *¡pue-de!* es una broma, que anticipamos á nuestro amigo Manuel, como complemento al bromazo, que le estamos dando hace un año.

No obstante: no compensa el que están recibiendo los accionistas.

Franicamente, vamos á concluir este artículo; artículo, que no es de fé, ni de esperanza; pero al que nadie quita pueda ser un artículo neutro.

Hecho á propósito para servir de artículo de fondo.

El de este se hallaba en el fondo de un tintero hace poco.

Es casi lógico, que á través de su bromista franqueza se transparentan los negros colores del contenido.

Y ¡del CONTINENTE!

Revista de espectáculos.

Teatro Principal.

El sábado pasado se desgarró en este Teatro el Primer Giron.

El Sr. Ariza, su autor, hizo un drama, que escasea en situaciones.

Los actores se han vengado, colocando al Sr. Ariza en una mala situación.

El Sr. Parreño, (padre), no ha nacido para el drama.

Sin embargo, puede pasar como actor dramático, pues que hace un drama del papel que representa.

Casi una tragedia.

La mala entonación que dá al verso, su apresuramiento en el decir, la ausencia total de formas dramáticas, hacen del actor un todo que le convierten gráficamente en un nada.

Nosotros aplaudimos al Sr. Parreño, (padre), en la comedia.

Especialmente en la comedia en prosa.

Mas especialmente aun en esas piecécitas de costumbres, que representa á la perfección.

Nuestra imparcialidad no fraterniza con el Sr. Parreño, en el drama.

— Denunciamos á la Autoridad un crimen horroroso.

Uno de esos crímenes, para cuya reprobación no encontrará suficientes términos el futuro diccionario de la Lengua Universal.

La señorita Perez cometió el sábado un *Infanticidio*.

¡Cómo! señorita Perez! Elevarse de un golpe al alto puesto de la Infanta, en el Primer Giron, cuando, á lo sumo, podia servir de camarista!

Estenderse, crecer, tocar al cielo,

¡Y en el profundo abismo hundir la planta!

Unas cuantas advertencias á la señorita Perez.

Vayan de rechazo al Director de escena.

Nuestros refranes castellanos están casi todos basados en las lecciones de la experiencia.

Hay uno, que dice; « El que mucho abarca, poco aprieta. »

Hay otro, que dice; « No por mucho madrugar, amanece mas temprano. »

Hay otro, que dice; « No se ganó Zamora en una hora. »

Hay otro, que dice; «Sube la cuesta como viejo y llegarás arriba como joven.»

Y hay otro, que dice; «No hagas papeles de Infantita, porque estás, en ellos, endemoniadamente maldita.»

De la suma de todos esos refranes y otros muchos, resultará una lección á la señorita Perez, que la desviará del ejemplo del pobre Icaro.

Evitándola de paso la emoción, con que recibe á su amante en el desgarramiento del Primer Giron.

Y la que proporciona al público el conjunto de lo mal, con que desempeña el todo de su papel.

— El Sr. Parreño, (hijo,) ha querido dar un camelo al *Diablo Suelto*, en el Primer Giron.

Para no ser reconocido, hablaba dentro de una tinaja.

¿A quién pediría prestada la voz, que usa en el Primer Giron el Sr. Parreño?

¿Al ventríloco, que trabajó noches pasadas en el café de Cuyás?

— Sobre la risa general, que produce el todo, escitó aquella noche la hilaridad un incidente, ocurrido durante el baile.

Una de las futuras *danseuses*, se dió un tremendo golpe en la chichonera contra la habilidad de su pareja.

Dicen que exclamó con la mejor buena fé; «¡He visto *Estrellas!* (Maldito si perdía el público con que no las hubiera visto!)»

— El sabor de «la luna de hiel» forzosamente debía ser amargo.

¡Con qué dulzura se vé caer el telon en el último acto!

— Aviso al público.

Se ha tratado de bailar el precioso baile titulado «la Tertulia.»

No se ha conseguido.

Sin embargo, hemos adelantado mucho.

El Sr. Estrella, (hijo,) nos ha enseñado que, en el primer tercio del siglo, se iba por las calles, sobre todo cuando se concurría á tertulias, sin capa, ni sombrero.

Nos ha hecho *presente* una chaqueta corta, que constituía en aquel entonces el traje de *majo*, convenciéndonos de que las chaquetas largas eran una majadería.

Le han ayudado en el desempeño de su trabajo su padre y algun otro.

Las hembras han seguido el espíritu de imitación.

Peinados, corpiños y otros *escesos*, guardaban rigurosamente la verdad de las épocas.

Si continúa de este modo el baile español, es casi seguro que el público obtendrá el perdón del pecado original:

Con la señal de la Cruz.

— La Villana de Vallecas, ha sido una villanía jugada á Tirso de Molina. (Entiéndase que no es el barítono de Jovellanos, en Madrid, á pesar de ser Tirso, y de Molina.)

La Teodora sale bien vestida y bien hablada.

Los demás, especialmente los hombres, levantan un falso testimonio al autor cada vez que abren la boca.

El quinto acto es el mejor presentado.

En honor de la verdad, el Sr. Parreño, (hijo,) está en él mejor que de costumbre.

El Sr. García, en su escaso papel, bien, como siempre.

Hemos notado una cosa que ratifica el dicho aquel de «Al maestro, cuchillada.»

En la refundición, se ha dado cada tajo al original, que tiembla el misterio.

Se nos ocurre una observación.

¿Ha debido atreverse al autor de la Villana de Vallecas ni el mas arrogante escritor de nuestros días?

¿Habríamos perdido con las supresiones?

Desde luego, las bellezas, que contendrían.

— El viernes, se puso en escena la linda comedia, titulada: «Un marido como hay muchos.»

Los Sres. Parreño, (padre,) Olona, García y hasta Parreño, (hijo,) desempeñaron bien los papeles, mereciendo los aplausos del público.

Una pregunta suelta.

¿Por qué en el sainete se permite al Sr. Izaguirre, vestir tan inconvenientemente á la época de la acción?

El Sr. García entretuvo al público con su canto.

Al *Diablo Suelto* se le figuró hallarse en medio de un campo, en el rigor del estío, oyendo á las chicharras.

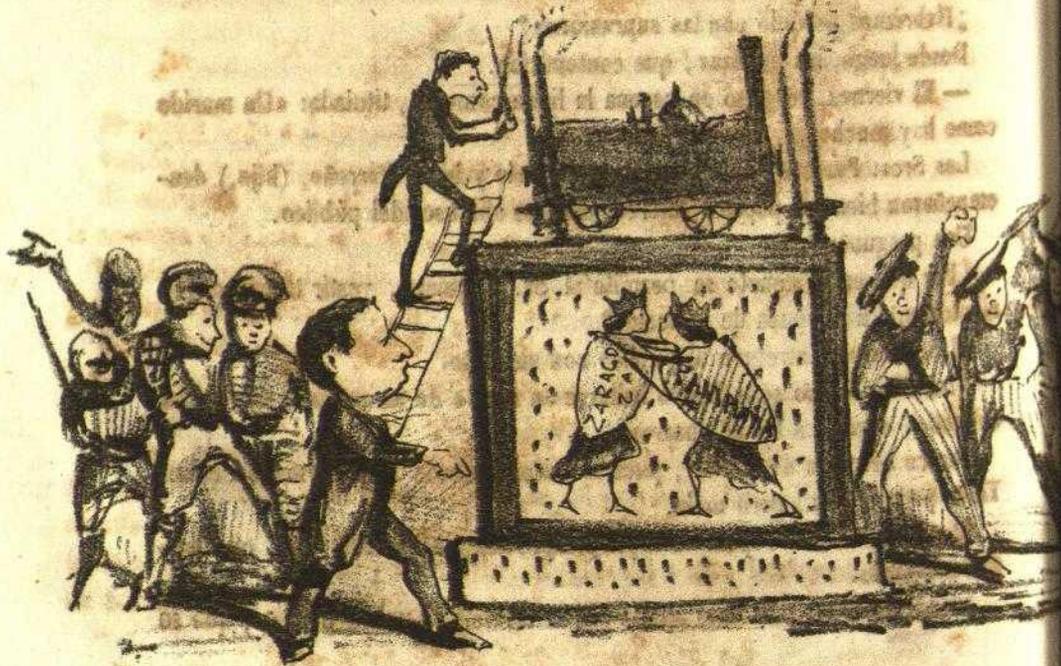
Parece herencia de familia, pues lo mismo sucede á su hermano Perico. Tiene poquita voz, pero mala.

El público le hizo repetir la copla, improvisando al efecto una, que tendría estudiada.

Indudablemente y bromas aparte, el Sr. García es un buen actor, que se



Suma y sigue...corriendo.



En esa union inclemente
de Zaragoza y Pamploza,
Zaragoza está presente;
de cuerpo entero, Gerona.



(Imprecciones de viage)
La pesca del otro mundo.



En su lugar.....descanso.

ha sabido conquistar con su trabajo concienzudo las simpatías del público.

En el corto papel de gitana, que desempeñó Fabiana y que viste bien, fué muy aplaudida.

— En la citada noche asistió el *Diablo Suelto* al ensayo general de « la Isla de los Amores. »

Reservando su opinion crítico-satírico-formal para el número inmediato, se limita hoy á suponer que el espectáculo será del agrado del público.

Las bailarinas.... idem.

El Sr. Barachi, gustará y mucho.

Las decoraciones tambien.

Los trajes lo mismo.

El público estará en su opinion con la orquesta menos acorde que lo está ella misma.

— Se nos olvidaba una advertencia.

Dicese que hay preparada una falange de silvatos machos, con objeto de hacer la oposicion á estos espectáculos. ¿ Es envidia, ó caridad ?

Mejor. Será un episodio mas que tendrán esta clase de diversiones.

El buen juicio del público sabe siempre á que atenerse y los aplausos y los silvidos comprados son ya género, que vá cayendo en decadencia.

Teatro del Liceo.

El martes llegó á Barcelona el Sr. Rizzoli.

Sabida es la influencia de tan aciago día en las convicciones populares.

El miércoles terminó el plazo, que la contrata concedia al Sr. Rizzoli para la apertura del Liceo.

El Liceo continúa cerrado.

El juicio público abierto.

El Sr. Rizzoli en espectacion de retiro.

Se halla casi en idénticas circunstancias que Quevedo.

No sube, ni baja ; pero está quedo.

Dicese, (y esto probablemente no pasará de habladurias del *Diablo Suelto*, como el célebre parte telegráfico, que tal polvareda levantó en cierto círculo,) que el Sr. Rizzoli, pretendia, con objeto de abrir el teatro en la fecha marcada, hacer trabajar en él la compañía del Teatro Romea, á falta de una de perros y monós sábios.

Dicese, que personalmente y por escrito, ha presentado á la Junta del Liceo un oficio, pidiendo una próroga y prometiendo una compañía de primisimo cartello.

Dicese que la Junta del Liceo, que está ya mas escamada que un besugo, ha contestado «*Nequaquam*,» en romance, que equivale á decir, en latin, «No me dá la gana.»

Dicese, que de resultas de este *ultimo-atun*, el depósito de los tres mil duros se ha decidido por el retrahimiento.

Dicese que el jueves fué un escribano á casa del Sr. Rizzoli para requerirle y darle por enterado del término de su contrata.

Dicese que como hay cierta clausulilla equivoca, en el contrato, con quince dias equívocos, á favor de la empresa suicidada, la Junta del Liceo ha publicado un anuncio, que, en mal castellano, principia de la manera siguiente: «Pudiendo la Junta de Gobierno hallarse en el caso, en 28 de corriente, de arrendar dicho gran teatro....»

¿En qué quedamos? ¿Puede ó no puede?

¿Qué vá á suceder dentro de estos quince dias?

¿Qué vá á venir despues de esta quincena?

El público, que es aqui el punto que juega menos fuerte y mas limpio, en esta cuestion, aguarda la apertura del Liceo, lo mas friamente posible.

En Enero.

Entretanto, esclama con la mayor conviccion.

«¿Rizzoli, por puertas?

Olona, á la vuelta.»

Seccion Femenil.

La mucha abundancia de materiales no nos permite construir una casa; pero nos impide, por hoy, la continuacion de aquella aventurilla de marras, puesto que para terminarla solo podemos disponer de una página y la broma es para mas despacio.

En su lugar y como compensacion á la parte literaria, daremos á nuestras lectoras una pequeña seccion doméstica.

RECETA PARA LAS PULGAS. (1)

Matarlas.

(1) Ahora que entra el invierno.

RECETA CONTRA LOS RATONES.

Se alquilan dos pisos medianeros. Se abre una puerta de comunicacion. Se llena el uno de quesos de bola y se vive en el otro.

A mayor abundamiento, se tienen tres docenas de gatos de varios colores, al lado de la comunicacion entre ambos pisos.

Si á pesar de todo, hubiere ratones en la casa, lo mejor es no hacerles caso.

ID. CONTRA LAS RATAS.

Un procedimiento análogo. En lugar de quesos de bola, pónganse bolas de queso. Los gatos se preferirán del bello sexo. Sabido es que las hembras no se pueden ver mutuamente.

La hija del Diablo Suelto.

Barrabasadas.

Recordando que hace poco se ha botado al agua el Ictineo, en Barcelona, tratan de votar tambien en otras partes, al Excmo. Sr. Constructor General de ferro-carriles, para que sin duda construya leyes tan buenas como caminos.

Quien no vote á su persona
le hará botar y hará mal;
que la gente de Gerona,
al empalmar con Pamplona,
será de union.... liberal.

(En el Café de Cuyás.)

— ¡Mozo! Café.

— ¿Con taza?

— No. Con leche.

Continúa haciendose el barrido de las calles á horas inconvenientes.

Un amigo nuestro que anda á piés, (1) no por falta de coche, sino por falta de dinero para él, siempre que vé á D. Valentin, en el Teatro, murmura la siguiente seguidilla.

(1) Rectificación del abuso cometido en singularizarse de este modo.

La Fortuna se pinta (1)
con un cabello.
Si un día á la Fortuna
cojo del pelo,
Valentinico,
yo te daré un fregado
por un barrido.

Con el título de « La Gata » se ha instituido una sociedad, dedicada á frecuentar el abuso de la literatura « Pitarra » hábilmente importada, en verdadera forma de *Singlots*, por el mas Inocente de los Editores.

El teatro es una escuela de costumbres.

En las escuelas está terminantemente prohibida la enseñanza en ningun dialecto.

Las costumbres de la literatura « Ous del dia » y otras por el estilo, incluso las imitaciones, por mas que sean « Tornadas den Titó » no pueden ser mas libres.

Mas malas, tampoco.

Al visitar la segunda capital de España, ¿qué reflexiones harán los extranjeros?

Alguna, por este estilo.

« El Africa empieza en los Pirineos. »

Oyó ladrar á la Gata
el célebre Alfonso Karr
y exclamó ; « ; Tierra sin par !
Terque , quaterque bê-ata !

(El Diablo Suelto.)

Si atara bien no habria tanta soltura.

Un conocido artista de esta capital tiene el singular capricho de estar reuniendo una coleccion de todas las obras mas malas, que en artes y literatura, puede hallar á la mano.

Ocupan un lugar preferente los números del *Diablo Suelto*, y la tornada den Titó.

Aplaudo tal varapalo
contra el *Diablo Suelto*, yo.

(1) ; Coquetona !

Però, ¡poner con lo malo
la tornada den Titó!

(Debia haberla puesto.... con lo peor.)

Continuan bajando las acciones del ferro-carril de Zaragoza.

Tan bajas se han de poner
que por tierra hemos de verlas,
sin quererlas obtener
por no bajar á cojerlas. (1)

El *Diablo Suelto* ha visto por los aires una cometa con su retrato.
¡Lo que hace la vanidad!
No pudo menos de decir, tan bajo, como el precio de aquellas accion-
cillas.

Mi fama por el orbe vuela!

Recomendamos el sistema á los tenedores de papel, que esté bajo.

R.*— Hágase con él una cometa, añádansela 366 kilómetros de cuerda;
elévase, segun arte, bailando su dueño una danza, que participe del zorcico
y del tirabou; y al ver sus acciones por los aires, exclamará con justicia.

Las he perdido en las nubes
con mi dinero y trabajo.
¡Como subes, como subes
y yo me quedo tan bajo!

Cualquiera puede llamarse Manuel, lo mas dulcemente del mundo; porque
al fin es el dulce nombre de Jesús.

Cualquiera puede tener un almacen de hierros y otro de yerros, en una
calle muy concurrida.

Cualquiera puede dejar las barras esparcidas en mitad de la calle.

Y cualquiera puede incomodar á los transeuntes, originando el que una
Central tropiece de mala manera y esté para llevársela, con todos sus paci-
ficos habitantes, un compañero del *Diablo Suelto*.

Todo esto lo puede hacer cualquiera. Pero si ese cualquiera no se llama-
se Manolito, tendria otro nombre cualquiera de esos que abundan en el
Calendario de los bandos Municipales, y *se le llamaria....* para ser amones-
tado, multado, ó confirmado, en fin, de la manera que no lo suelen ser
todos los Manueles.

(1) Parece mala esta cuarteta; pero no es buena.

Por si acaso ignora *el*
el bando municip-*al*,
á mi querido Manu-*el*
le voy á dar un Manu-*al*.

Tres, (de Gerona, en verdad),
se presentan *candidatos*.
Al ver esta Trinidad,
guiña el ojo « La Verdad »
y murmura, á parte, « ¡ Ingratos ! »

(En la Bolsa.)

Un corredor.

— ¡ Ferro-carril de Zaragoza !

Un *pasillo*.

— ¿ *Cómo* ?

El corredor.

— (¡ Chasco te llevas !)

Dicen que se hace viajar al Sr. Faquineto, entendido y probo Ingeniero Inspector del ferro-carril consabido.

Una pregunta tan inocente, sin duda, como el viaje.

¿ *Por qué* ?

(Un chiquillo, cantando sin malicia.)

Yo tenia una zambomba
y me la rompió mi abuela.
No puede un hombre de bien
tener una cosa buena.»

— ¡ Fusion y fusion ! Así !

Decid tonto y dadme pan.

— Pero, Señor ; ¡ que dirán !

— Pero, ¡ Qué se me dá á mí !

FABULILLA.

Harto de construir ferro-carriles,
recontaba un Señor sus muchos miles,
esclamando, en estilo *doctrinario*,

70210

« Ya soy ¡ ochenta veces ! millonario ! »

Llegó la Caridad hasta su puerta,
disfrazada de simple pasajero ;

y, en tono lastimero,
tendió la mano al millonario abierta,
pidiendo, para gloria de los dos,
una limosna por amor de Dios.

El rico la escuchó ; torció el hocico ;
apretó su dinero entre las manos ;
y diz que replicó ; « ¡ Fuera villanos !
Tener talento para hacerse rico ! »

La Caridad siguió : llegó al Calvario,
y hasta Dios elevó sus oraciones ;
pidiendo por el pobre millonario,
de rodillas al pié de dos ladrones.

TRASPASO.

Sin permiso de sus dueños, está para traspasarse el Depósito del Señor Rizzoli.

Los socios tienen traspasado el corazón.

El público no puede traspasar las puertas del Liceo.

Sus dependientes no pueden traspasar un bocado.

Si pudieran hacerlo, morderían al Sr. Rizzoli.

ÚLTIMA HORA

Acabo de averiguar
por un método económico....
que he concluido el periódico
y que me voy á acostar.

(Advertencia. — Como acostumbro á dormir á oscuras, duermo con los ojos cerrados para que no entre luz en el cuarto.)

EDITOR RESPONSABLE. — D. Bernardo Grau.

Redactor, Propietario y Director. — ANTONIO G. HERMOSA.

BARCELONA. — Imprenta de D. Juan Oliveras, calle de Escudillers, núm. 57. — 1864.

120

51757